

LA PERSPECTIVA ÉTICA DE LA FAMILIA HUMANA UNIVERSAL

de Frei Santiago Ramírez (Quito, Ecuador)

La presente reflexión tiene como base el espíritu y el contenido de la *Gaudium et Spes*, y por horizonte la misión de Dios en el mundo según el sentir de nuestra Iglesia de América Latina, manifestado especialmente en “Aparecida” y del “Instrumento de Trabajo” del Congreso Americano Misionero, CAM 3.

Hacer *memoria* de la *Gaudium et Spes* es adentrarse en aquella Iglesia del Concilio Vaticano II, volver a sentir el tiempo en el que se forjó y percibir el Espíritu, que se reveló a aquellos hombres muy concretos con sus preocupaciones de Iglesia y de Humanidad en compenetración con los designios de Dios, sueños de largo alcance para entonces y para ahora. En este horizonte está nuestro hoy y nuestro mañana, porque lo que Dios revela va hasta el final. Así es nuestro hoy eclesial y social.

Entrar en la GS es dejarse llevar por su espíritu y dinamismo, andar nuevos caminos, sentir la vida y la pregunta del tiempo, sobre todo en paradigmas y sufrimientos. Aproximar una respuesta, sencillamente sentir así la misión al modo de Jesús.

Introducción

Somos Humanidad, parte de ella. Somos Iglesia, comunidad eclesial, somos creyentes seguidores de Jesús el Señor, el Crucificado.

Somos Iglesia. Se parte del “presupuesto de todo lo ya dicho por el Concilio sobre el misterio de la Iglesia” (GS 40; 1). La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1). Dios es el creador y el redentor del mundo (LG 2-4). La Iglesia se entiende a sí misma en el misterio de la Trinidad, como sacramento de Jesús, morada del Espíritu; está presente y habita en el mundo, camina con él. “Comunidad cristiana integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos” (GS 1).

La Iglesia, “Pueblo de Dios” (LG 13), se siente referida a la humanidad, en solicitud entrañable por los pobres: “Cristo fue enviado por el Padre a “evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos” (Lc., 4,18), “para buscar y salvar lo que estaba perdido” (Lc 19,10); de manera semejante la Iglesia abraza a todos los afligidos por la debilidad humana, más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en aliviar sus necesidades y pretende servir en ellos a Cristo” (LG 8). La Iglesia –en la misión Ad Gentes- sigue a Jesús enviado a evangelizar a los pobres, por el sendero de la pobreza, la obediencia, el servicio y la inmolación propia hasta la muerte (AG 5).

El Concilio Vaticano II nos ofrece la adecuada comprensión de la Iglesia como: “Luz de las Naciones” (LG), “Misión para las Naciones” (AG), “Misión en el mundo” (GS). Los tres documentos configuran la *unidad e identidad de la Iglesia*, constituyen una trilogía inseparable.

El Humanismo de la Iglesia es aprendido y participado del Misterio de Dios Trinidad y de Jesús el Hijo de Dios, Hombre perfecto.

1. Espíritu y novedad del Concilio Vaticano II

El Concilio

La Iglesia con el Vaticano II da un giro copernicano a través de una visión eclesiológica, LG, complementada con la GS. “La Iglesia mira al mundo” y asume su condición histórica, lo que repercute de inmediato en el modo de comprenderse en su identidad y misión. La Iglesia vive el transcurso de la historia en variedad de circunstancias. Las diversas expresiones culturales de los pueblos ayudan a la vida y misión de la Iglesia para expresar mejor el mensaje de Cristo, lo que enriquece mutuamente a la Iglesia y a las culturas (GS 58)¹.

“La Iglesia *“en” el mundo actual*” es el tema de GS, que muestra un nuevo estilo de relación con el mundo. Se ha dicho que, de algún modo, la GS está marcada por el eurocentrismo y el “optimismo provocado por el progreso de los años sesenta”². Pero el asunto de fondo es este: cuál es el modo de relación de la Iglesia con el mundo, con la historia. “El documento constituye un vuelco en la concepción de la Iglesia en relación a la historia”³. Una opción a favor de la historia, “mirar a la historia tal cual es” como decía Pablo VI. “Reconocer el acaecer histórico como algo positivo en sí mismo”. “Gracias a este documento, la Iglesia ha adquirido una nueva concepción de sí misma: la conciencia de formar parte de la historia humana como pueblo de Dios”. “El esquema – decía el Cardenal Köning- en lo posible posea un valor duradero y permanente, evitando cuanto suponga hacerlo depender de factores mudables y pasajeros”⁴.

Pablo VI, en calidad de Pastor y cabeza del colegio episcopal reunido en Concilio declara solemne y clarividente, cuál es el espíritu y la novedad del Concilio Vaticano II, en el discurso de clausura del mismo⁵. Se pregunta “¿Cuál es el valor religioso de nuestro concilio?”. Sale al paso de sospechas e interrogantes sobre el mismo, da una respuesta contundente. Une admirablemente la gloria de Dios y el humanismo, la identidad de la iglesia con la misión. Antropocentrismo y teocentrismo convergen en Cristo, una sola persona humana y divina.

La Iglesia ha mirado y glorificado a Dios, ha buscado su conocimiento, amor y contemplación. Se ha entendido a sí misma en Él y en la misión (n.3). “*Ha tenido vivo interés por el estudio del mundo moderno*. Tal vez nunca como en esta ocasión ha sentido la *necesidad de conocer, acercarse, comprender, penetrar, servir, evangelizar a la sociedad que le rodea...* Esta actitud determinada por las distancias y las rupturas ocurridas en los últimos siglos, en el siglo pasado y en éste particularmente, entre la Iglesia y la civilización profana, actitud inspirada siempre por la esencial

¹ Cfr Giuseppe Alberigo, citado por Rufino Velasco en “La Iglesia de Jesús” Proceso histórico de la conciencia eclesial. Editorial Verbo Divino. Estrella 1992, p 293-294.

² J. Ratzinger, Informe sobre la fe, p. 47, citado por R. Velasco, en “La Iglesia de Jesús”, p. 296.

³ Cardenal Franz Köning, citado por R. Velasco en “La Iglesia de Jesús” Proceso histórico de la conciencia eclesial. Editorial Verbo Divino. Estrella 1992, p. 298-300.

⁴ Idem.

⁵ Pablo VI, “El valor religioso del Concilio”, Clausura del Concilio, 7 de diciembre de 1965. BAC, Madrid, 1965. p 813-819.

misión salvadora de la Iglesia, ha estado obrando fuerte y continuamente en el concilio, hasta el punto de sugerir a algunos la sospecha de que un tolerante y excesivo relativismo al mundo exterior, a la historia que pasa, a la moda actual, a las necesidades contingentes, al pensamiento ajeno, haya estado dominando a personas y actos del sínodo ecuménico a costa de la fidelidad debida a la tradición y con daño de la orientación religiosa del Concilio mismo” (n.6). La religión de nuestro Concilio ha sido más bien la caridad, *fidelidad al Evangelio, a Jesús* quien nos enseña el amor a los hermanos (n.7). Ha contemplado la tragedia, la fragilidad y el egoísmo del hombre. *Ha aparecido el humanismo laico y profano que ha desafiado al concilio*. La religión del Dios que se ha hecho hombre, se ha encontrado con la religión –porque tal es- del hombre que se hace Dios. ¿Qué ha sucedido? ¿Un choque, una lucha, una condenación? Podía haberse dado pero no se produjo. *La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio*. Una simpatía inmensa lo ha penetrado todo” (n.8).

El concilio ha mirado la doble fisonomía del hombre: la miseria y la grandeza. “Se ha detenido más en el aspecto dichoso del hombre que en el desdichado. Su postura ha sido muy a conciencia optimista. Una corriente de afecto y de admiración se ha volcado del concilio hacia el mundo moderno. El Concilio ha enviado al mundo contemporáneo, en lugar de deprimentes diagnósticos, remedios alentadores; en vez de funestos presagios, mensajes de esperanza; sus valores no sólo han sido respetados, sino honrados, sostenidos sus incesantes esfuerzos, sus aspiraciones, purificadas y bendecidas (n.9). “*Ha hablado al hombre de hoy tal cual es*” (n.12). “Otra cosa debemos destacar aún: toda esta riqueza doctrinal se vuelca en una única dirección: servir la hombre. Al hombre en todas sus condiciones, debilidades y necesidades. La Iglesia se ha declarado casi la sirvienta de la humanidad (n. 13). *El valor humano del Concilio, ha vuelto la mente de la Iglesia, en concilio, hacia la dirección antropocéntrica de la cultura moderna* (n.14). *La Iglesia es para la humanidad* (n.15).

Recordamos cómo el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por sus lágrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo (cfr Mt 25, 40), el Hijo del hombre, y si en el rostro de Cristo podemos y debemos, además reconocer el rostro del Padre celestial: Quien me ve a mí –dijo Jesús- ve también al Padre (Jn 14, 9), *nuestro humanismo se hace cristianismo, nuestro cristianismo se hace teocéntrico*; tanto que podemos afirmar también: *para conocer a Dios es necesario conocer al hombre*” (n. 16).

Espíritu y comprensión de la Gaudium et Spes

Podemos decir que en la GS, la Iglesia, la comunidad eclesial, hombres y mujeres, ven el mundo con amor y dolor, con la mirada de Dios, así como siente Él. Mirada confiada e imprescindible para la misión y para ser ella misma Iglesia de Dios. “*Va a ser objeto de consideración la misma Iglesia en cuanto que existe en este mundo, vive y actúa con él*” (GS 40). Ser, estar y actuar en el mundo, es parte de la identidad y un *principio de misión* de la Iglesia (GS 40-45). Esta es su intencionalidad y objetivo, más allá de las siempre limitadas realizaciones. Más aún es una revelación del Espíritu. Quiere ver a la familia humana con la objetividad y focalidad de la revelación, que nos dice cómo Dios ve el mundo, cómo actúa en él y por lo mismo nos señala la actitud y empatía con que debemos considerar a la humanidad aún en sus errores.

La Iglesia se siente íntima y realmente solidaria con la familia humana universal y su historia. Nace y se forma en medio del mundo. Todo lo humano es suyo. “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (GS 1). El mundo es *la entera familia humana*, el genero humano, la sociedad humana, la familia humana, la fraternidad universal, en la que el pueblo de Dios está inserto, que “avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo” porque también pertenece a la ciudad terrena (GS 1-3).

*“Se dirige a todos los hombres, llevada por la fe y como testigo de la misma. Tiene ante sí al mundo, a la entera familia humana con el conjunto universal de las realidades entre las que ésta vive; el mundo, teatro de la historia humana, con sus afanes, fracasos y victorias. Desea que el mundo se transforme según el propósito divino y llegue a su consumación. Lo ve fundado y conservado por el amor del Creador, bajo la servidumbre del pecado, pero liberado por Cristo. “Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es, por consiguiente, el hombre; pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad, quien será el *objeto central de las explicaciones que van a seguir*” (GS 2; 3).*

Con respeto y amor quiere *dialogar* acerca de todos estos problemas, aclarárselos a la luz del Evangelio y poner a disposición del género humano el poder salvador que la Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, que ha recibido de su Fundador. Ofrece al género humano la sincera colaboración de la Iglesia para lograr la fraternidad universal (GS 3). “Iglesia humilde y tensional, que se sabe encarnada e inacabada y que sabe estar atenta a la lectura de los signos de los tiempos”⁶.

Desea servir al hombre, a la humanidad, “continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido (GS 3). La Iglesia vive para servir, para salvar. Más aún, en Jesús, por su encarnación, toda la humanidad y no solo los cristianos están llamados a una sola vocación suprema, la divina. En consecuencia debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma que sólo Dios conoce, se asocien a este misterio pascual” (GS 22).

Escutar los signos de los tiempos

La GS se dirige a todos los hombres con el deseo de anunciar a todos cómo entiende la presencia y la acción de la Iglesia en el mundo actual (GS 2). Lo cual requiere una lectura creyente de los signos de los tiempos

“Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza” (GS 4).

Debemos interpretar los signos de nuestro mundo *“en el seguimiento de Jesús* asumiendo sus sentimientos y su modo de obrar, recreándolos en nuestros contextos como él hizo en el suyo. Más aún en una Iglesia siempre encarnándose en la historia de forma liberadora. Así podemos descubrir la presencia de Dios en medio de la creación y de la historia ambigua de la humanidad. Dios está ahí desde siempre. El Reino ya está presente y el mundo está siendo impulsado por el Espíritu hacia el Reino de Dios. Porque Dios es creador, liberador y redentor. Quiere la vida abundante. Por ello la clave de interpretación de los signos de los tiempos es contemplarlos como designios de la presencia salvadora de Dios y hacerlos visibles para que otros puedan verlos”⁷.

⁶ Raúl Berzosa, *Transmitir la fe en un nuevo siglo*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2006, p 146.

⁷ Eric Borgman, “*Gaudium et Spes: el futuro olvidado de un documento revolucionario*”. Concilium 312, septiembre 2005, p.506-508.

La clave para la interpretación de los signos de los tiempos, está en *la vida de los pobres y en Jesús Crucificado*, el viviente. Es la luz para comprender nuestra sociedad y la historia, traspasadas por la paradoja del error y de la violencia. Por ello se nos ha dado a Jesús pobre y crucificado, el que vive, principio y signo de la salvación de Dios en medio del sufrimiento y de la muerte, como una de las muchas peripecias arbitrarias del destino humano, a lo que está sujeta nuestra existencia⁸.

Nuestra Iglesia de AL lo matizará sustancialmente bajo la mirada e identificación con el pobre, en la *opción por los pobres* como constitutivo de la Evangelización y de la Iglesia. Medellín se apropia y recrea la afirmación inicial: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (GS 1). Identificada con los pobres se pregunta cómo ser Iglesia y evangelizar en un mundo de pobreza y opresión. Aquí comienza su autocomprensión y misión, el principio de liberación y misericordia que siempre nace de la contemplación del silencio de Dios ante el dolor del pueblo y del mismo Dios.

La autonomía de lo creado.

Dios quiere y garantiza la autonomía de lo creado. Gesto que revela a Dios y a su vez nos desafía a verlo como Él lo ve. GS reconoce “la *autonomía* del hombre, de la sociedad y de la ciencia. Las cosas creadas y la sociedad misma gozan de *propias leyes y valores* que gradualmente el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar...Por la propia naturaleza de la creación todas las cosas están dotadas de *consistencia, verdad y bondad propias*, y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar”. Lo cual “responde a la voluntad del creador” (GS 36). “En esta misma ordenación divina, la justa autonomía de lo creado, y sobre todo del hombre, no se suprime, sino que más bien se restituye a su propia dignidad y se ve en ella consolidada” (GS 41). Las cosas creadas, la sociedad, las ciencias y artes con su metodología gozan de autonomía y por tanto la relación con ellas estará marcada por el camino de diálogo y escucha, de evangelización y vivencia creyente. Es necesario asumir los límites que aparecen al tratar cuestiones humanas que gozan de autonomía. Incluso los pastores, tratándose de asuntos y tareas seculares, “no siempre podrán estar en condiciones de dar inmediatamente solución concreta en todas las cuestiones, aun graves, que surjan. No es ésta su misión”. La misma concepción cristiana de la vida inclinará en ciertos casos a elegir una determinada solución, incluso divergente de otras⁹. En consecuencia se debe tomar en serio el proceso de humanización del mundo, aún con sus desviaciones y perversiones, sin duda presentes y que responde a la ambigüedad del progreso humano, como advierte la misma GS¹⁰.

Novedad social y teológica

La novedad se infiere de lo dicho anteriormente. GS “parte del presupuesto de que el género humano actual vive una época que no se puede entender con la ayuda de formas y modos de pensar tradicionales. La modernidad pide nuevos instrumentos contemporáneos de análisis y criterios de evaluación”. Por lo mismo lo enfrenta con novedad religioso-teológica. Une los principios doctrinales y pastorales. El documento se ocupa más detenidamente de circunstancias históricas contingentes y no sólo de principios doctrinales permanentes¹¹. Habla de una teología

⁸ Idem.

⁹ Cfr GS 43. Texto dirigido a los laicos.

¹⁰ Andrés Torres Queiruga, El Vaticano II y su Teología. Concilium 312, septiembre 2005, p.472

¹¹ “La constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo de hoy, aunque consta de dos partes, tiene intrínseca unidad. Se llama constitución “pastoral” porque, apoyada en principios doctrinales, quiere expresar la actitud de la Iglesia ante el mundo y el hombre contemporáneo. Por ello, ni en la primera parte falta intención pastoral, ni en la segunda,

histórico-contextualizada que refleja la historicidad y el peregrinar mismo de la misión de la Iglesia¹². Podemos decir que se trata de un Concilio decisivo para enfrentar el mundo moderno y el tercer milenio¹³. La apertura de la Iglesia al mundo se produjo durante el mismo Concilio como un proceso transformante y revelador de permanente actualidad, sin duda un don del Espíritu y signo de los tiempos.

2. Mirada a la Humanidad

Vemos a los hombres y mujeres de este mundo con empatía, influenciados por la experiencia de Dios y del humanismo, que tuvo la Iglesia en el Concilio. En este camino Dios se le ha revelado. Confía en la bondad que habita el corazón humano y que no queda borrada por la desviación del bien o de la verdad. Mirada transida de dolor y sobre todo de redención en sintonía con Dios.

La humanidad abarca todo, el mundo real y plural en el que viven los hombres y mujeres, donde se realiza la salvación y el proyecto de llegar a ser una sola familia con inclusión de todos. Es la sociedad con los hechos y su estructura socio-político-económica. Lo cotidiano, propio de la mayoría con la bondad que existe y sustenta el vivir de la humanidad. La ciudadanía. Las religiones. De modo especial los “pobres y excluidos” lugar de ubicación, proyección y construcción de la humanidad deseada tanto desde la fe como desde la tarea humanitaria.

La Humanidad entre paradojas y contrastes permanentes

La situación del hombre en el mundo de hoy se desenvuelve en medio de esperanzas y temores, positividad y paradojas, contradicciones y desequilibrios. De un lado el avance de la humanidad en conciencia de dignidad y derechos humanos, de otro las deshumanizaciones¹⁴. . Con todo no

intención doctrinal. En la primera parte la Iglesia expone su doctrina del hombre, del mundo y de su propia actitud ante ambos. En la segunda parte considera con mayor detenimiento diversos aspectos de la vida y de la sociedad actual, y particularmente ciertas cuestiones y problemas que hoy son más urgentes en esta materia. --(el matrimonio y la familia, la cultura humana, la vida económica y social y política, la paz)-- Ello hace que en esta última parte la materia, aunque sujeta a principios doctrinales, conste no sólo de elementos permanentes, sino también de algunos otros contingentes. Hay que interpretar, por tanto, esta Constitución, según las normas generales de la interpretación teológica, teniendo en cuenta, sobre todo en su segunda parte, las circunstancias con las que se relacionan, por su propia naturaleza, los asuntos en ella elaborados". Eric Borgman, "Gaudium et Spes: el futuro olvidado de un documento revolucionario". Concilium 312, septiembre 2005, p.499-500.

¹² Raúl Berzosa, Transmitir la fe en un nuevo siglo. Desclée de Brouwer, Bilbao 2006, p 146, citando a V. Botella, El Vaticano II ante el reto del tercer milenio. San Esteban, Edibesa, Salamanca-Madrid 1999, p 197-262.

¹³ La constitución *Gaudium et spes* ha hecho objeto de sus reflexiones esta aproximación y solidaridad de la Iglesia con el mundo... Por su objetivo (diálogo), por su contenido (cuestiones acuciantes del mundo moderno) y por su método (experiencial, fenomenológico, escrutando los signos de los tiempos), la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo sigue siendo uno de los documentos más importantes y significativos del Concilio Vaticano II, no sólo para fijar su misión y su modo de estar en el mundo, sino para que el Vaticano II llegara a ser realmente un Concilio para el mundo moderno y para el tercer milenio" (J.M.Rovira Bellosó, Vaticano II: Un concilio para el tercer milenio, Madrid 1997, pp. 43-60). Citado por Santiago Madrigal Terrazas, "Fundamentos doctrinales de la nueva relación Iglesia-Mundo, Releyendo *Gaudium et Spes* ", n.40-45, p 1-15.

¹⁴ Meter Kanyandago, "La democracia en África: desafíos para el Estado y la Iglesia" en Concilium 322, Septiembre 2007, p 602. "Soy consciente de que hay individuos y movimientos en Occidente cuyo objetivo es la liberación total de la humanidad y la promoción de la justicia, pero, desafortunadamente, hasta ahora no han podido todavía cambiar totalmente los pecados estructurales de la deshumanización y opresión que han mantenido a millones de personas en la miseria, no sólo en los así llamados países en vías de desarrollo, sino también en las naciones industrializadas".

podemos dejar de percibir el camino hacia la plenitud sabiendo de la presencia salvífica y redentora de Dios. Se evidencia en el deseo y búsqueda de perfección existente en los grupos humanos. GS afirma: “Toda la raza humana está implicada en los derechos y obligaciones que de ello derivan. Todo grupo social debe tener muy en cuenta las necesidades y legítimas aspiraciones de los demás grupos, más aún debe tener en cuenta el bien común de toda la familia humana” (GS 26).

Nueva época de la historia humana

El cambio de época abre nuevos caminos y nuevos estilos de vida (Cfr GS 4-10). “Se va gestando una forma más universal de cultura, que tanto más promueve y expresa la unidad del género humano cuanto mejor sabe respetar las particularidades de las diversas culturas (GS 54).

“Está naciendo un **nuevo humanismo**, en que el hombre queda definido principalmente por la *responsabilidad* hacia sus hermanos y ante la historia”. Hombres y mujeres, tienen conciencia de que son ellos los *autores* y promotores de la cultura de su comunidad. Crece el sentido de la autonomía, de la responsabilidad, lo cual tiene enorme importancia para la madurez espiritual y moral del género humano. Esto se ve más claro si fijamos la mirada en la unificación del mundo y en la tarea que se nos impone de edificar un mundo mejor en la verdad y en la justicia (GS 55).

Metamorfosis social y cultural.

Se puede hablar ya de una verdadera ***metamorfosis social y cultural***, que redundará también sobre la vida religiosa. Revolución global acompañada de cambios profundos, llenos de interrogantes. En este periodo nuevo de la historia del mundo las personas se preguntan por los perennes interrogantes, el sentido de la vida presente y futura, la evolución del mundo. El espíritu científico *modifica profundamente el ambiente cultural y las maneras de pensar*. La humanidad pasa así de una concepción más bien estática de la realidad a otra más dinámica y evolutiva, de donde surge un nuevo conjunto de problemas, que exige nuevos análisis y nuevas síntesis, e influye directamente sobre la vida de las sociedades (GS 4-5).

Cambios sociales en las comunidades locales tradicionales, en las relaciones de la convivencia social, sin que ello promueva siempre el adecuado proceso de maduración de la persona y las relaciones auténticamente personales “personalización”. Tendencia a un ejercicio más perfecto y personal de la libertad aún en las comunidades más tradicionales (GS 6).

Cambios psicológicos morales y religiosos. El espíritu crítico más agudizado la purifica de un concepto mágico del mundo y de residuos supersticiosos y *exige cada vez más una adhesión verdaderamente personal y operante a la fe* (GS 7).

Aspiraciones más universales de la humanidad tales como:

Establecer un orden político, económico y social que esté más *al servicio del hombre* y permita a cada uno y a cada grupo afirmar y cultivar su propia dignidad. *Reivindicaciones* frente a las distancias y dependencias: los pueblos hambrientos; la mujer reclama igualdad; los trabajadores y los agricultores; extensión de los beneficios de la cultura a todas las naciones. Pero bajo todas estas reivindicaciones se oculta una *aspiración más profunda y más universal*: las personas y los grupos sociales están sedientos de una vida plena y de una vida libre, digna del hombre, poniendo a su servicio las inmensas posibilidades que les ofrece el mundo actual. Las naciones, por otra parte, se esfuerzan cada vez más por *formar una comunidad universal*.

De esta forma, el mundo moderno aparece a la vez poderoso y débil, capaz de lo mejor y de lo peor, pues tiene abierto el camino para optar entre la libertad o la esclavitud, entre el progreso o el retroceso, entre la fraternidad o el odio. *El hombre sabe muy bien que está en su mano el dirigir correctamente las fuerzas que él ha desencadenado, y que pueden aplastarle o servirle. Por ello se interroga a sí mismo* (GS 9).

Antinomias, discrepancias de todo tipo en las relaciones y en las concepciones de la vida. Desequilibrio entre inteligencia teórica y práctica, eficacia práctica y conciencia moral; en las relaciones de hombre y mujer, en la familia y entre generaciones. Todo ello anima la mutua desconfianza y la hostilidad, los conflictos y las desgracias, de los que el hombre es a la vez causa y víctima (GS 8).

Otro desequilibrio fundamental hunde sus raíces *en el corazón humano*: la lucha en su propio interior. Como criatura experimenta múltiples limitaciones; se siente, sin embargo, ilimitado en sus deseos y llamado a una vida superior. Tiene que elegir entre diversas sollicitaciones. Por ello siente en sí mismo la *división*, que provoca discordias en la sociedad. Muchos dan un sentido meramente subjetivo a la existencia. (GS 10).

Añadamos las *esclavitudes antiguas y nuevas de hoy*: Tráfico de seres humanos y de órganos, trabajo forzado, niños soldado, prostitución, terrorismo e inseguridad, etc. Mundo *economicista* regido por el rendimiento. Y la realidad de extrema pobreza, exclusión y crucifixión que viven tantos hombres y mujeres.

De aquí surgen los interrogantes más profundos del hombre. Algunos se plantean las cuestiones más fundamentales: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal? (GS 10).

Desafío y respuesta a la historia presente

El hombre se siente desafiado por el presente y obligado a responder (GS 4). Por ello *es necesario conocer y comprender la situación*, el curso de la historia con sus desafíos; comprender al hombre y la sociedad para acompañarles y responder a sus búsquedas y preguntas, deseos y expectativas (GS 4-5). Igualmente se debe responder a las mociones del Espíritu, que llena el universo, que está presente en los valores y bondad de los hombres y mujeres, que “orienta hacia soluciones plenamente humanas”, sabiendo que “la misión de la Iglesia es religiosa y por lo mismo plenamente humana” (GS 11). Es un deber permanente *escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos* a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre la mutua relación de ambas (GS 4).

Mirada creyente a esta Humanidad

La mirada creyente nos viene de Dios. Jesús nos ha mostrado cómo mirar el mundo, lo ha amado, lo ha experimentado en su propio cuerpo, por eso mismo lo ha liberado. Es el proceder de Dios, por amor, en pura gratuidad libera a Israel de la esclavitud de Egipto. Jesús es la clave, centro y fin

de la historia humana, esclarece el misterio del hombre e ilumina las respuestas a los problemas de hoy¹⁵.

Dios está presente en medio de la ambigüedad, el error, el mal, el pecado. Dios presente en la humanidad y en la Iglesia, a través de la luz de la creación y de la luz de su Palabra.

3. El Hombre y Dios

La GS ve al hombre en vocación. Con mirada de fe contempla el Plan de Dios sobre la entera vocación del hombre. Dios le ha dado valores y bondad. Considera la dignidad de la persona humana (GS 11-22), y la comunidad humana y en ella la índole comunitaria de la vocación humana según el plan de Dios (GS 23-24).

La persona humana

Miramos al hombre en su dignidad, conciencia y autonomía, viviendo en sociedad y en comunidad. Hemos aprendido de Dios que su dignidad no se pierde ni por el pecado. Lo cual nos lleva a expresar nuestra concepción humanista, según el designio de Dios. El Hombre imagen y semejanza de Dios, centro y conciencia de la creación. Señor y esclavo, libre y herido. Inteligente y cooperador de Dios. Tiene en sus manos la creación y la historia e impulsa el proyecto de humanidad con su futuro (GS 11).

Dignidad de la persona humana¹⁶

El hombre, imagen de Dios, centro y cumbre de la creación. Desde el principio Dios los hizo hombre y mujer en comunión y como primera sociedad; relacionados entre sí y con los demás. *Libre y pecador* pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios. Siente el mal, la división de sí mismo y la distorsión de las relaciones con los demás y con la creación.

La dignidad del hombre, dotado de inteligencia, verdad y sabiduría, se da en la unidad de cuerpo y alma. Es sobre todo libre por querer de Dios quien ha dejado en sus manos la decisión de su propio destino, actuando según su conciencia y libre elección, por convicción interna personal.

Sobre todo se expresa en la *dignidad de la conciencia humana*. La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla. *La fidelidad a esta conciencia une a los cristianos con los demás*

¹⁵ “Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo a fin de que pueda responder a su máxima vocación y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea necesario salvarse. Igualmente cree *que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se halla en su Señor y Maestro*. Afirma además la Iglesia que bajo la superficie de lo cambiante hay muchas cosas permanentes, que tienen su último fundamento en Cristo, quien existe ayer, hoy y para siempre. Bajo la luz de Cristo, imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación, el Concilio habla a todos para *esclarecer el misterio del hombre* y para cooperar en el hallazgo de soluciones que respondan a los principales problemas de nuestra época” (GS 10).

¹⁶ GS 12-21.

hombres para buscar la verdad y resolver con acierto los numerosos problemas morales que se presentan al individuo y a la sociedad. La dignidad de la conciencia permanece aún cuando ésta yerre por ignorancia invencible (GS 16).

Dos realidades interrogan la dignidad de la persona humana, *la muerte y la negación de Dios.* La *muerte* máximo enigma y fuente de dolor para el hombre pero lleva en sí la semilla de eternidad. El *ateísmo*, fenómeno complejo, debe ser considerado integralmente en sus causas y en la mentalidad del hombre ateo, movidos por el amor a todos los hombre y todos comprometidos en la edificación de este mundo.

El hombre es bondad y dignidad, siente la finitud y la muerte. En su libertad puede errar y pecar, incluso afirmarse a sí mismo negando a Dios su creador.

La Comunidad Humana

La visión de la Iglesia sobre la comunidad humana está basada en el Plan de Dios y en la escucha de lo humano. Lo cual nos permite acercarnos al modo de obrar y de vivir, a las normativas y leyes que proceden de la persona, de la convivencia social y fraterna. La persona es relación y comunicación, creadora de una verdadera comunidad fraterna, partiendo del mutuo respeto de la dignidad espiritual y de la prioridad de la persona humana sobre toda otra realidad. A ella tiende el hombre con su libertad y fuerza creadora¹⁷.

La comunidad es esencial a la persona humana

La vocación humana según el plan de Dios tiene una dimensión comunitaria¹⁸. Se fundamenta en *la comunidad de origen y de destino*, enraizada en la absoluta dignidad espiritual y moral del hombre, con un destino personal e inalienable. Aquí está la base de los valores ético-morales que rigen la vida personal y comunitaria, la igualdad de todos, el orden social con leyes que regulan la vida social. El fundamento último es la paternal solicitud de Dios, creador de todos, que quiere una sola familia en la que se traten con espíritu de hermanos. “El Hombre es la única creatura que Dios ha amado por si misma”.

El hombre está convocado desde su interior a la comunión, a imagen de Dios comunidad. Por lo mismo el hombre “no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás”. Sus opciones y decisiones, se fundamentan en el amor, en la gratuidad y el servicio. Lo dicho “posee hoy extraordinaria importancia a causa de la creciente *interdependencia* mutua de los hombres y la *unificación* creciente del mundo” (GS 23-24).

Interdependencia y vida social. “el desarrollo de la persona y el crecimiento de la sociedad están mutuamente condicionados”. El hombre es el *sujeto* de la vida social y el *fin* de todas las instituciones sociales. En ello se hace realmente libertad. El crea una red de relaciones sociales, siendo además el *principio* de la vida social. Igualmente tiene absoluta necesidad de la vida social. A través del trato con los demás, de la reciprocidad de servicios, del diálogo con los hermanos, la vida social engrandece al hombre en todas sus cualidades y le capacita para responder a su

¹⁷ Cfr. José María Setién, “la comunidad humana”, en Estudios sobre la constitución Gaudium et Spes, Mensajero, Bilbao 1967; p 62-110.

¹⁸ Seguimos GS 23-31.

vocación. La socialización es inherente al hombre. En la vida social también se da ambigüedad y pecado, superables por el esfuerzo con la gracia.

La edificación de la vida social debe promover el bien común, diariamente, en la verdad y la libertad, la justicia y el amor. Requiere una renovación de los espíritus y profundas reformas de la sociedad". Debe cultivar el respeto a la persona humana, como otro yo, sobre todo en los empobrecidos, cuando se atenta contra la vida y la dignidad con deportaciones, esclavitudes, etc.; el respeto y amor a los adversarios, a todos. Debe cultivar, contra toda discriminación, la justicia social y la igualdad esencial entre los hombres. Las instituciones deben estar al servicio de la dignidad y del fin del hombre. Más aún, deben responder a las realidades espirituales, que son las más profundas de todas.

La ética es siempre comunitaria y social, deriva de la socialidad de la persona humana. Implica superar la ética individualista¹⁹, cultivar las relaciones sociales, las virtudes morales y sociales, de forma que se conviertan verdaderamente en hombres nuevos, creadores de una nueva humanidad. Se debe cuidar el sentido de responsabilidad de modo que participen en la vida social y se pongan al servicio de los demás. Participen en los esfuerzos comunes. "El porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar" (GS 31).

El ethos social, base de la ética social, queda afectado por modos de pensar y de obrar, que pueden llegar a la misma negación de la ética, sobre todo cuando hiere y niega a los pobres. Es fundamental el respeto de lo humano, la colaboración interpersonal, la justicia como exigencia absoluta de la convivencia, el amor que lleve a la donación de sí mismo en el servicio de los demás²⁰.

Dios creador de lo humano

La visión humanista tiene su fuente en Dios, sueño de humanidad, hombre y mujer. Humanidad creada a imagen y semejanza de Dios, persona, comunidad y familia. La Trinidad se ha revelado y manifestado en la historia de los hombres y mujeres. Dios creador y encarnado ama a los hombres y quiere su plenitud. GS considera, peculiarmente a Dios en relación con el hombre, de modo que la reflexión sobre el hombre está asociada a la reflexión sobre Dios.

El plan divino sobre la creación y el hombre tiene su realización en la historia. Se hace una sola historia de salvación en Cristo, el Verbo de Dios por quien todo fue hecho, el alfa y omega, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización²¹.

"El reconocimiento de Dios no se opone en modo alguno a la dignidad humana, ya que esta dignidad tiene en el mismo Dios su fundamento y perfección. Dios creador constituye al hombre inteligente y libre en la sociedad. Y, sobre todo, el hombre es llamado, como hijo, a la unión con Dios y a la participación de su felicidad. La esperanza escatológica no merma la importancia de las tareas temporales, sino que más bien proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio" (GS 21).

Jesús el Hombre Nuevo

¹⁹ "La profunda y rápida transformación de la vida exige con suma urgencia que no haya nadie que, por despreocupación frente a la realidad o por pura inercia, se conforme con una ética meramente individualista" GS 30.

²⁰ Cfr. José María Setién, "la comunidad humana", en Estudios sobre la constitución Gaudium et Spes, Mensajero, Bilbao 1967, p 68.

²¹ Viviana Endelman Zapata, Dios en la GS, pro manuscrito.

Jesús es el fundamento del hombre y de todo humanismo en dignidad personal y convivencia social. Los tres primeros capítulos de GS son fundamentados e iluminados con Cristo²²: “Clave, centro y fin de toda la historia humana” (GS 10), “Hombre nuevo” (GS 22), “Primogénito entre muchos hermanos” (GS 32), Recapitulador de la historia humana (GS 38s), Cristo piedra angular y clave de bóveda, alfa y omega, principio y fin de todas las cosas; “punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud de todas sus aspiraciones” (GS 45).

“El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Pues Él es el *Hombre Nuevo*, imagen de Dios y hombre perfecto. Ha asumido lo humano y toda condición humana. “Con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre”, varón y mujer. Él es el sentido, la fuente y la plenitud del hombre y de la humanidad. Vive por la vida del mundo. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado. Nos reconcilió consigo y con nosotros mismos, nos liberó de la esclavitud. Me amó y se entregó a sí mismo por mí. Nos dio la vida, para que, hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu: Abba!, ¡Padre! (GS 22).

Jesús vive la solidaridad humana y las relaciones sociales. Come con publicanos, se relaciona con toda persona en acontecimientos sociales, cumple las leyes. Vivió en fraternidad encomendó a los suyos que la humanidad se hiciera familia de Dios, en la que la plenitud de la ley sea el amor (GS32).

Jesús es la realización de humanidad. Hombre como cualquier hombre o mujer, ha vivido todo lo humano. Ha pasado por todo en verdad y honradez, por ello es el arquetipo de hombre y mujer en toda situación y cultura. “Hombre perfecto” que asume la naturaleza humana y le devuelve la semejanza divina y una dignidad sin igual (GS 22).

Jesús referente concreto e inmediato de humanidad, accesible a todos. En el Evangelio se entra al encanto y al drama de este hombre: Jesús es el pobre, el crucificado, el excluido. Realismo paradójico, ideal y humillación; sin figura de hombre siendo la belleza (Is 53, 2).

En Jesús y en su humanismo encontramos el sentido de la misión. Confiar y trabajar por el hombre en permanente tarea de construcción y redención. Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen a la verdad (1 Tim 2, 4). Tarea entregada a la Iglesia sacramento de Jesús encarnado para toda la humanidad.

Dios se revela en el pobre, paradigma de humanidad

Dios se revela en el pobre, privilegiado sacramento de Jesús. Luz inconfundible que Dios pone en el corazón del creyente. El hombre y el pobre son inseparables a la mirada de fe y a la mirada humana. El ser humano es hombre y mujer, creatura y limitación, indigente y pecador. En Jesús por siempre se unen Dios y el hombre, el pobre, el excluido y el crucificado. Porque Jesús es el hombre y el pobre, en él tenemos la luz para entender desde dónde hay que construir humanidad. Ésta se realiza desde los pobres y crucificados de hoy y de ayer, juntamente con ellos. Son el paradigma transparente de humanidad, el referente obligado que mide la calidad del humanismo de la sociedad y de la Iglesia. En ellos está el camino para la igualdad y la fraternidad de toda la

²² Isidro Sans; *La presencia de la Iglesia en el mundo* en Estudios sobre la constitución Gaudium et Spes, Mensajero, Bilbao 1967; p 155-170.

familia humana. Con la exclusión de los pobres se atenta contra la familia humana, proyecto de Dios. Finalmente creer en el pobre es una sola cosa con la fe en Jesús²³.

Teniendo presente a los pobres, *la mirada creyente reconoce en cada persona humana, hombre o mujer, la bondad y la dignidad* que hay en ella, juntamente con la finitud y la muerte inherente a su condición humana. Es verdad que en su libertad puede errar y pecar, incluso afirmarse a sí misma prescindiendo o negando a su creador. Son realidades que forman parte de la sociedad, de los hombres y mujeres concretos. Pero son considerados con benevolencia y amor. Más aún, los hombres y mujeres de la Iglesia se sienten a sí mismos envueltos en las mismas realidades, a la vez que provocados a realizar cambios y transformaciones bajo la gracia de Dios operando en sinergia con los mejores deseos y aspiraciones del corazón humano.

Creer en el hombre, es fe y es honradez humana. De aquí proviene la confianza en el hombre con su pecado y sus ideas; y la misma confianza en el hombre cristiano también limitado y pecador. Hacia un humanismo integral en medio de *paradojas*.

Concluyendo

Volverse hacia la dirección antropocéntrica de la cultura moderna

Así ha sido expresado elocuentemente por Pablo VI²⁴. El Concilio “Ha hablado al hombre de hoy tal cual es” (n.12). Esta riqueza doctrinal *se vuelca en una única dirección: servir al hombre*. Al hombre en todas sus condiciones, debilidades y necesidades. La Iglesia se ha declarado casi la sirvienta de la humanidad. La idea del servicio ha ocupado un puesto central” (n.13). El valor humano del Concilio, ha vuelto la mente de la Iglesia en concilio hacia la dirección antropocéntrica de la cultura moderna (n.14). La Iglesia es para la humanidad (n.15).

El Humanismo aprendido del hombre y de Dios que es su fuente fundante

Nuestro humanismo es el hombre en toda su condición, mirado y medido en su dignidad y ésta desde los pobres y desechados. Nuestro humanismo es un Crucificado. Nuestro humanismo pasa por un crucificado y por todos los crucificados de la historia. Son expresivas las palabras de Pablo VI: “Recordamos cómo en el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por sus lágrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo (Mt 25, 40), el Hijo del hombre, y si en el rostro de Cristo podemos y debemos, además reconocer el rostro del Padre celestial: quien me ve a mí –dijo Jesús- ve también al Padre (Jn 14, 9), nuestro *humanismo se hace cristianismo*, nuestro cristianismo se hace teocéntrico; tanto que podemos afirmar también: para conocer a Dios es necesario conocer al hombre”²⁵. Antropocentrismo y teocentrismo tienen su *convergencia* en Jesús y en el hombre.

4. Misión de la Iglesia según la Gaudium et Spes

La mirada que la Iglesia tiene de sí misma procede de su referencia fiel a Jesús y de su relación con la Humanidad. La adecuada interrelación de ambas en el Plan de Dios tiene consecuencias en la vida, misión y espiritualidad de la Iglesia.

²³ DA 392, cita a Benedicto XVI, Discurso Inaugural de la Vª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 13 de Mayo de 2007, (DI 3).

²⁴ Pablo VI, “El valor religioso del Concilio”, Clausura del Concilio, 7 de diciembre de 1965, n. 12-16.

²⁵ Pablo VI, “El valor religioso del Concilio”, Clausura del Concilio, 7 de diciembre de 1965, n. 16.

La misión para la Iglesia es su vocación y su identidad. Lo ha recibido de Jesús el Verbo encarnado de quien es su sacramento. Como Él ha sido enviada al mundo con el mismo sentido de encarnación y salvación. GS presupone lo dicho por el Concilio sobre el misterio de la Iglesia para centrarse en la misma Iglesia en cuanto que existe en este mundo, vive y actúa con él (GS 40).

Misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo es el objetivo de GS ocupando el capítulo cuarto como eje y centro de la constitución, bajo el título “Misión de la Iglesia en el mundo actual”. Le ha precedido la visión sobre el hombre y la comunidad, en los que se condensa el “giro antropológico” del Concilio a la luz de los signos de los tiempos²⁶.

Misión enraizada en la teología y antropología de la GS²⁷

“Los tres primeros capítulos ha descrito los temas teológicos, como conciencia, pecado, libertad, bien común, derechos humanos, autonomía, etc., que *son pilares fundamentales de la teología moral contemporánea*. No cabe duda de que la antropología o el humanismo es la plataforma que utiliza GS para buscar el diálogo profundo entre la Iglesia y el mundo, entre la fe revelada y la cultura humana. El Concilio persigue el encuentro de los ideales de la visión cristiana del hombre con los del humanismo; las conclusiones de los tres capítulos delimitan, asimismo, los trazos fundamentales de una “*crístología conciliar*”, que es una *antropología cristocéntrica*: El misterio del hombre a la luz de Cristo (cf. GS 22. 32. 39). Esta antropología, de fuerte impronta cristológica, ofrece los presupuestos para el *diálogo entre la Iglesia-mundo*:

“Cuanto hemos dicho sobre la dignidad de la persona humana, sobre la comunidad de los hombres, sobre el profundo significado de la humana actividad, constituye el fundamento de la relación entre la Iglesia y el mundo y la base de un mutuo diálogo” (GS 40a).

La Iglesia no solo afirma que tiene una misión respecto a este mundo, si no que ha querido mostrarlo. Además “la antropología evangélica precede a una visión eclesiológica que se apoya sobre el principio de la comunión de la familia de los hijos de Dios y en el designio universal y cósmico de la salvación” (Y. Congar).

La tarea de la Iglesia en el mundo²⁸

Se parte de un hecho, la **relación que existe entre la Iglesia y el mundo**. “La misma Iglesia existe en este mundo y vive y actúa con él. Nacida del amor del Padre Eterno, fundada en el tiempo por Cristo Redentor, reunida en el Espíritu Santo, *la Iglesia tiene una finalidad escatológica y de salvación, que sólo en el siglo futuro podrá alcanzar plenamente*. Avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios. La Iglesia puede ofrecer gran ayuda para dar un sentido más humano al hombre y a su historia.(40).

La Iglesia católica de buen grado estima mucho todo lo que en este orden han hecho las demás Iglesias cristianas o comunidades eclesíásticas con su obra de colaboración. Tiene asimismo la

²⁶ Santiago Madrigal Terrazas, Fundamentos doctrinales de la nueva relación Iglesia-Mundo. Releyendo *Gaudium et Spes* n.40-45, p 4-5.

²⁷ Santiago Madrigal Terrazas, Fundamentos doctrinales de la nueva relación Iglesia-Mundo. Releyendo *Gaudium et Spes* (n.40-45), p 5.

²⁸ La misión según está desarrollada en GS, Cap. IV, n. 40-45.

firme persuasión de que el mundo, a través de las personas individuales y de toda la sociedad humana, con sus cualidades y actividades, puede ayudarle mucho y de múltiples maneras en la preparación del Evangelio (GS 40). Más aún sabe que **da y recibe** en “mutuo intercambio y mutua ayuda en todo aquello que en cierta manera es común a la Iglesia y al mundo” (GS 40). “El Pueblo de Dios y la humanidad, de la que aquél forma parte, se prestan mutuo servicio” (GS 11).

Ayuda a cada hombre a rescatar la dignidad humana del incesante cambio de opiniones a la vez que reconoce que el hombre contemporáneo camina hoy hacia el desarrollo pleno de su personalidad y hacia el descubrimiento y afirmación crecientes de sus derechos. Puede ofrecerle el conocimiento del “Misterio de Dios”; y con libertad y plenitud, la dignidad y autonomía del hombre (GS 41).

Ayuda a la sociedad humana en su dinamismo y actividad, afirmando la unidad entre la fe profesada y la vida diaria (GS 43). A la vez es consciente de “todo lo que hay de bien en el dinamismo social humano”, sobre todo la evolución hacia la unidad, los procesos de sana socialización. Igualmente puede cooperar a supera las desavenencias entre naciones y razas en espíritu de familia, y contribuir a crear, obras al servicio de todos, particularmente de los necesitados (GS 42).

Ayuda que la Iglesia recibe del mundo moderno

La Iglesia *reconoce los muchos beneficios que ha recibido de la evolución histórica del género humano*. De la ciencia, de la cultura, de la experiencia del pasado, que permiten conocer más a fondo la naturaleza humana, abren nuevos caminos para la verdad y aprovechan también a la Iglesia. Ésta, desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar su mensaje cristiano con los conceptos y en la lengua de cada pueblo y procuró ilustrarlo además con el saber filosófico.

En el plano *institucional* cuando se dan cambios rápidos y tanto varían los modos de pensar, la Iglesia necesita de modo muy peculiar la ayuda de quienes por vivir en el mundo, conocen las diversas instituciones y disciplinas y la razón íntima de todas ellas (GS 44).

La Iglesia *se enriquece con la evolución de la vida social*, le ayuda a expresarse y adaptarse mejor a nuestros tiempos. Porque todo el que promueve la comunidad humana en el orden de la familia, de la cultura, de la vida económico-social, de la vida política, así nacional como internacional, proporciona no pequeña ayuda, según el plan divino, también a la comunidad eclesial, ya que ésta depende asimismo de las realidades externas (GS 44).

Se siente impulsada por el Espíritu, como pueblo de Dios a auscultar, discernir, interpretar y valorarlas múltiples voces de nuestro tiempo.

“Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada” (GS 44).

Le ha sido de provecho la oposición y la persecución. “Más aún, la Iglesia confiesa que le han sido de mucho provecho, y le pueden ser todavía de provecho, la oposición y aun la persecución de sus contrarios” (GS 44). Alude a la larga y continuada experiencia de martirio. La contradicción purifica, contribuye a acrecentar la fidelidad. La Iglesia, que camina en medio de tentaciones y tribulaciones, se siente confortada, se le promete no desfallecer en la fidelidad y en el seguimiento

de su Señor, y “no cesa de renovarse a sí misma bajo la acción del Espíritu Santo hasta que por la cruz llegue a la luz sin ocaso” (LG 9c).

Recibir del mundo es una tarea siempre abierta a la escucha del dinamismo y de las preguntas del mundo; atenta al rostro de Dios revelado en el mundo. Actitud auténticamente humana de *humildad y aprendizaje*.

Sabe de la distancia entre el mensaje y la fragilidad humana de los mensajeros a quienes está confiado el Evangelio. Reconoce las deficiencias y se propone combatirlas. “La Iglesia, por su experiencia de siglos, comprende cuánto le queda aún por madurar en la relación que debe mantener con el mundo. Dirigida por el Espíritu Santo, la Iglesia, como madre, no cesa de “exhortar a sus hijos a la purificación y a la renovación para que brille con mayor claridad la señal de Cristo en el rostro de la Iglesia” (GS 43).

La Iglesia puede contribuir a “la humanización de la familia y de la historia humana” y así mismo recibirla. Tanto en la Iglesia como en la Humanidad se ha revelado la Humanidad de Dios, el Humanismo de Jesús. La Iglesia, en el mismo misterio de Dios, es humana para la Humanidad.

Ser para el mundo tal como es hoy

“Si fuera preciso resumir en una sola fórmula la intención de conjunto del Vaticano II, no se engañaría uno, creemos nosotros, diciendo que por él, y dentro del espíritu de Juan XXIII, la Iglesia ha querido ser para el mundo, y para el mundo tal como es hoy”²⁹. La Iglesia establece una nueva relación con el mundo, en solidaridad con la entera humanidad en una atención permanente a los “signos de los tiempos. Asume el riesgo de dictaminar sobre lo provisional, lo contingente, lo concreto. La Iglesia es pueblo de Dios en el misterio de Dios en el mismo dinamismo que envuelve a la humanidad entera y a la historia; germen de unidad de todo el género humano, la familia de los hijos de Dios.

“Gaudium et Spes puede ser considerada como *el texto sobre la misión de la Iglesia*, ya que ha determinado su base radical para el diálogo en una amplia reflexión antropológica con aspiraciones de universalidad, el ser humano, y ha establecido el diálogo como criterio general y de fondo según el ritmo del dar y del recibir. Si en el pasado el tema de la misión de la Iglesia había permanecido al margen de la eclesiología, a partir de la Constitución pastoral ya no será posible”³⁰.

La perspectiva ética traspasa la misión de la Iglesia

La perspectiva ética ofrece la amplitud necesaria para desarrollar la misión. Abarca el ethos o modo de ser y de vivir de un pueblo y de cada persona. Se refiere a la conciencia, dignidad y responsabilidad personal y colectiva. Va de la conciencia inviolable de la persona a la conciencia identificatoria de un pueblo, constituyéndose además en principio de pensamiento, acción y realización.

²⁹ Y. Congar, «Iglesia y mundo en la perspectiva del Vaticano II», en: Congar-Peuchmaurd, o.c., t. III, p. 33. Citado por Santiago Madrigal Terrazas, Fundamentos doctrinales de la nueva relación Iglesia-Mundo. Releyendo *Gaudium et Spes* (nn.40-45), pp 14-15).

³⁰ Santiago Madrigal Terrazas, Fundamentos doctrinales de la nueva relación Iglesia-Mundo. Releyendo *Gaudium et Spes* (n. 40-45), p 15.

*La cuestión de fondo es la misma humanidad, la cultura y la ciencia en cuanto humanidad traspasada de Dios. En el eje de estos dos polos se mueve la GS³¹, sabiendo que Jesús es la luz: “El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (GS 22). Llevados por la misma fe se reconoce el valor y dignidad de la persona, de la comunidad y de la actividad humana en el mundo. La fe debe tocar al hombre en su realidad. *La fe está llamada a hacerse historia, ética*. Por tanto la misión se hace compromiso y responsabilidad frente a los hombres y mujeres de hoy. Las tensiones de la misión son las mismas tensiones que se evidencian al interpretar o dar respuesta a los interrogantes fundamentales sobre la persona, la vida, el futuro. En la sociedad se dan certezas y ambigüedades, y la misma Iglesia a veces no acierta a expresar aquello que debiera ser comprendido por su tiempo, aún sabiendo que “su mensaje sobre el hombre toca los deseos más profundos del corazón humano” (GS 21). La misión es “por la vida del mundo” (Jn 6); Misión para la Humanidad, por los hombres y mujeres de hoy, incluidas las religiones. Tomarse en serio el mundo con sus realidades, ambigüedades y pecados, en lo contingente y en situaciones mudables. Amar el mundo como lo ama Dios. La misma Iglesia se ve ella misma designio de Dios y a su vez con ambigüedades y pecado, necesitada de conversión.*

La misión lleva a mirar el mundo en el designio de Dios, en Jesús. A considerar la inviolable dignidad de la conciencia moral, de su interioridad allí donde decide bajo la mirada de Dios de su propio destino, superior al universo entero³².

Algunos problemas más urgentes que desafían y convocan la misión

La GS “después de haber expuesto la gran dignidad de la persona humana y la misión, tanto individual como social, a la que ha sido llamada en el mundo entero, el Concilio, a la luz del Evangelio y de la experiencia humana, llama ahora la atención de todos sobre algunos problemas actuales más urgentes que afectan profundamente al género humano”: el matrimonio y la familia, la cultura humana, la vida económico-social y política, la solidaridad de las naciones y la paz. Sobre cada una de ellas debe resplandecer la luz de los principios que brota de Cristo, para guiar a los cristianos e iluminar a todos los hombres en la búsqueda de solución a tantos y tan complejos problemas” (GS 46).

Eticidad de la cultura

La dimensión cultural de la vida humana tiene una connotación esencialmente ética en cuanto engloba la vida entera de la persona y de la comunidad humana, porque en ella se asientan el humanismo y los valores, la responsabilidad personal y social hacia la construcción de una sola familia humana sintiéndonos todos hermanos (GS 53-56).

La cultural engloba toda la vida, porque el ser humano es esencialmente cultural sociológica y etnológicamente. La cultura es histórica y social. Es el patrimonio y la identidad de una comunidad, es un aporte a la civilización humana a través de la *pluralidad* de culturas (GS 53). La cultura en cuanto sustrato matriz de la vida de cada pueblo, integra la cosmovisión y la cosmovivencia, el humanismo, lo religioso y las estructuras económicas y sociopolíticas. En la cultura se arraigan igualmente las diversas categorías antropológicas y el naciente humanismo.

³¹ Alfonso Alvarez Bolado, “La fe cristiana y la imagen del hombre”, en Estudios sobre la constitución Gaudium et Spes, Mensajero, Bilbao 1967; p 29.

³² Cfr GS 14. Alfonso Alvarez Bolado, “La fe cristiana y la imagen del hombre”, en Estudios sobre la constitución Gaudium et Spes, Mensajero, Bilbao 1967; pp 38-39.

La cultura de cada pueblo y de la humanidad están influidas por la nueva época³³, *requiere de la responsabilidad ética de todos* a fin de “desarrollar hoy la cultura humana, de tal manera que cultive equilibradamente a la persona humana íntegra y ayude a los hombres en las tareas a cuyo cumplimiento todos, y de modo principal los cristianos, están llamados, unidos fraternalmente en una sola familia humana” (GS 56).

Para concluir y suscitar la reflexión

1. La mirada universal a la humanidad nos lleva a sentirnos *Iglesia en misión*, en la “patria Grande” y más allá de sus límites. Misionera de identidad latinoamericana. Identidad con raíces de testigos y mártires, ya en los orígenes de las iglesias; los cinco primeros obispos de Río de Janeiro murieron fuera de la diócesis. Y desde Medellín: sierva, pobre, inculturada, liberadora, profética, misionera que da y se da a sí misma desde su pobreza con la riqueza de su fe, de la festiva convivencia, de la liberación evangélica y de sus comunidades y ministerios. Con tradición y magisterio de Iglesia.

2. Llamados a ser *testimonio y anuncio de Jesús*, el Hijo de Dios, el Hombre. Urgidos a dejarnos encontrar por Él en la profundidad y totalidad de nuestra vida. Experiencia gozosa, firme y valiente que da testimonio de su humanismo y del Dios vivo, Padre y liberador.

3. Con un espíritu y estilo de ser cristianos y humanos en estos *tiempos de acelerados cambios*, de configuraciones sociales y religiosas, alternativa de nueva humanidad. “Es tiempo de paradigmas. Hoy creo que se deben citar como paradigmas mayores y más urgentes, los *derechos humanos básicos*, la *ecología*, el *diálogo* intercultural e interreligioso y la *convivencia* plural entre personas y pueblos. Estos cuatro paradigmas nos afectan a todos, porque salen al encuentro de las convulsiones, objetivos y programas que está viviendo la Humanidad maltratada, pero siempre esperanzada aún” (Pedro Casaldáliga, Circular 2008, “Parar la rueda bloqueando sus radios”).

4. La Misión para la Humanidad nos coloca en este camino y etapa de la historia humana. Aquí debemos dar razón de nuestra fe y para ello saber *escuchar y dialogar* en empatía de profundidades humanas y de Dios. Debemos aportar el humanismo de Jesús bebido en el Evangelio y en valores éticos comunes con las religiones y humanismos. Compartimos con todos la convicción de la absoluta necesidad de la *ética* en todos los estratos y situaciones de la vida personal y social. El compromiso con la vida desde la misma tierra, casa común de todos los hombres y mujeres, hermanos en la misma dignidad.

5. Iglesia convocada por el Espíritu a ser servidora y humanizante en su pastoral y en su proyecto universal católico. Convocada a *conversión* personal e institucional, en fe, pensar y estructuras.

6. El Espíritu impulsa *inéditos caminos* de misión y de conciencia misionera en nuestro tiempo, sociedad y pueblo. Asumidos en nuestra misma condición de fe, límites, sufrimientos, impotencia y vulnerabilidad. Sabemos que somos compañeros de camino de Reino. Aquí radica la fortaleza de la cruz y la inquebrantable esperanza en una Humanidad de hermanos y familia de Dios.

³³ Se abren nuevos caminos, estilos que reclaman autoría, responsabilidad y solidaridad de todos. La situación se describe en la primera parte: “2. Mirada a la Humanidad. Nueva época de la historia” (GS 4-10; 54-55).